

RELACION VERDADERA, Y PVNTVAL de la visita que hizo el Rey nuestro señor Don Carlos Segundo, assistido del Serenissimo señor Don Iuan de Austria su hermano, y de los Grandes, y Señores de su Corte, al sepulcro de la venerable sierva de Dios Sor Maria de Iesus, cuyo cuerpo yaze en el Monasterio de la Purissima Concepcion de la Villa de Agreda.

HAllandose en la Ciudad de Zaragoza el Rey nuestro señor (Dios le guarde) con el Serenissimo señor D. Juan de Austria su hermano, mandò su Magestad dar aviso al Reuerendissimo Padre Fr. Joseph Ximenez Samaniego, Ministro General de la Orden de S. Francisco, de que estaua de buelta para su Corte de Madrid, y tenia resuelto encaminar la jornada por la Villa de Agreda, para visitar el cuerpo de la venerable sierva de Dios Sor Maria de Jesus, que descansa en el Monasterio de Religiosas Descalças de la Purissima Concepcion de aquella Villa. Respondiò el Reuerendissimo Padre General con la debida estimacion, representando à su Magestad el graue sentimiento con que quedaua, hallandose impossibilitado de venir personalmente a assistir, y servir a su Mag. en esta funcion, por estar actualmente celebrando el Capitulo Prouincial de la Prouincia de la Concepcion. Y ya que por su persona no podia assistir a este recibimiento, y servicio del Rey nuestro señor, despachò orden para que en su nombre lo hiziesse, y todas sus vezes, al Padre Prouincial de la Prouincia de Burgos; en cuya jurisdiciõ està el Monasterio de la Concepciõ de Agre-

da. El Padre Prouincial de Burgos, que á la saçon estaua en la Ciudad de Logroño, recibiò esta ordē de su General, en cuyo cumplimiento se pusò luego en camino, y entrò en la Villa de Agreda a 25. de Mayo, donde estuvo esperando al Rey nuestro señor.

Llegò su Mag. con su Alteza â la misma Villa, Sabado 5. de Junio, entre ocho, y nueue de la mañana; y sin entrar en el lugar, ni detenerse en otra parte, se fue al Monasterio de la Concepcion, y se apeò en el portico de la Iglesia. Alli fue su Mag. recibido de la Comunidad de los Religiosos Recoletos de S. Francisco, estando revestido con capa de Coro el Padre Prouincial de aquella Prouincia Fr. Miguel de Miñano, Predicador de su Mag. haziendo oficio de Diacono el P. F. Pedro Gomez, Lector Iubilado, Difinidor actual de la Prouincia, y Procurador de la causa de la Canonizaciō de la V. Madre Sor Maria de Iesus; y oficio de Subdiacono el P. Fr. Francisco Vallejo, Secretario de la misma Prouincia. Hechas en la puerta de la Iglesia las ceremonias acostumbradas en el recibimiento de los Reyes, entonò la Comunidad de Religiosos el *Te Deum laudamus*, y fueron en Procession hasta la Capilla Mayor, en cuyo cruzero, junto á las gradas del Presbyterio, estava ya preuenido sitial: en èl se pusò su Mag. de rodillas, y su Alteza tambien a su lado izquierdo, algo mas atrás, en vna almohada. Todos los demás Grandes de España, y el Ilustrissimo señor Patriarca, estuvieron del cruzero abaxo. Saliò luego vna Missa, a que assistieron su Mag. y su Alteza, y todos los demás señores con singular deuocion.

Acabada la Missa, mandò su Mogestad que se abriera la puerta Reglar, para entrar en la clausura del Monasterio. Fue obedecido puntualmēte; y en aquella puerta donde su Mag. se encaminò luego, fue recibido de toda la Comunidad de

las

las Religiosas, que estavan con sus mantos, y velos largos sobre el rostro. Entrò su Mag en la clausura, y puesto en medio de la Madre Abadesa, y Madre Vicaria, fue nombrando desde la misma puerta las personas que avian de entrar, llamandolos por sus nombres, y fueron los siguientes: el Serenissimo señor D. Iuan de Austria: el Ilustrissimo señor D. Antonio Manrique de Guzman, Patriarca de las Indias, y Capellan mayor de su Mag. el Excelentissimo señor Duque de Medina-Celi, de Segorve, y Cardona, Sumiller de Corps de su Mag. el Excelētissimo señor Principe de Melito, Duque de Pastrana, y del Infantado: el Excelentissimo señor Duque de Yjar, del Consejo de Estado de su Mag. el Marquès de Castel-nouo: el Marquès de Montalvo: el Conde de Talara: el Conde de los Arcos: el Conde de Vaños: el Conde de Villa-nueua: D. Melchor de Varrio-nueuo: Don Iuan Anadon, Monge Cartujo: D. Esteuan de España, Capellan de Honor de su Mag. Fray Dionisio de la Cruz: el Padre Prouincial de Burgos; el P. Fray Pedro Gomez: el P. Fr. Ioseph de Villalva, Predicador Apostolico, y Guardian de S. Francisco: el P. Fr. Ioseph Ybañez, Vicario del Monasterio de la Concepcion. Aviendo entrado todos los referidos, dixo el Rey nuestro señor: Cierren Madres; quedandose fuera, con el sentimiento de que no se les participasse esta dicha, todos los demás Titulos, Caualleros, y Nobles, que seguian la Corte de su Mag. y otros muchos, que de vnas partes, y otras avian concurrido, traìdos de la deuociō con las esperanças de ver el cuerpo de la V. Madre; pareciendoles que con la entrada del Rey nuestro señor, lograrian ocasion tan deseada de todos.

Desde la puerta Reglar, acompañado de toda la Comunidad de las Religiosas, subiò su Mag. al Coro, dōde tenia sitial. Hizo alli oraciō, y preguntò luego: Donde està mi V. Madre?

Respondiò el Padre Prouincial: Señor, aora la verá V. Mag. y antes suplico a V. Mag. se sirva de dar licencia, para que le besen la mano las Religiosas (las quales puestas de rodillas en dos coros, fuera de las tarimas que corresponden à las sillas, esperauan) q̃ lo desean con mucho amor, y rendimiẽto. Respondiò el Rey nuestro señor bueltо á las Religiosas: Madres, leuantense los velos; y prosiguiò assi cõ singular benignidad, y afectuoso cariño: No permitirè q̃ me besen la mano las hijas de mi V. Madre. Passó su Mag con todo el acompañamiento á la Tribuna, y Oratorio de la V. Madre, donde viò la Cruz de hierro, de quatro arrobas de peso, con q̃ la V. Madre hazia los exercicios; la piedra que tenia por cabecera; y el corcho donde hazia el exercicio de la muerte; las alhajas de deuocion que el Rey nuestro señor D. Felipe IV. su padre (q̃ està en el Cielo) le embiò á la venerable sierva de Dios. De aqui passò su Mag. á la celda, donde la V. Madre viuia, q́ aora està en forma de Oratorio, con muy decente adorno; y en su Altar està el Santo Christo, que le embiò á la V. Madre la Reyna nuestra señora D. Mariana de Austria. Desde aqui se encaminò el Rey nuestro señor â la enfermeria, para ver la alcoba donde muriò la sierva de Dios.

Fue luego su Mag. al Coro baxo, ô Comulgatorio, donde le dixo el Padre Prouincial, que si su Mag. gustaua, se subiria el feretro donde yaze la V. Madre; porque estaua la bobeda soterranea (que es el entierro comun de las Religiosas) y era estrecha la escalera por donde se baxaua. Respondiò su Mag. con ansiosa deuocion: No me pongan dificultades, que yo he de baxar adonde està mi V. Madre; y lo hizo assi inmediatamente con todo el acompañamiẽto. Mandò al Padre Prouincial, que abriesse la caxa donde està el cuerpo de la V. Madre; y hizolo assi el Padre Prouincial, abriendo cõ dos llaues

la

la caxa. Pareciò el venerable cuerpo de la sierva del Señor cō el rostro apacib'e, y agradable, hermoso, y entero, tratable como si estuviera vivo, exalando suauissima fragrancia. Inclinò'e su Mag. y le besò la mano, prosiguiendo la misma demonstracion su Alteza, y todos los demás Señores referidos. Todos con muy cordial deuocion tocaron los Rosarios à las manos de la sierva de Dios; y con atencion, y ternura estuvieron mirando, y admirando lo tratable del venerable cuerpo, su integridad, y hermosura. Los Grandes, y Señores deseaeron detenerse en aquel sitio, mientras su Mag. con su Alteza discurria por la casa; y entendiendolo el Rey nuestro señor dixo: No he de apartarme de aqui, hasta que esté guardado este tesoro: cierre Padre Prouincial. Fue obedecido su Mag. que saliendo deste lugar subiò a ver el Claustro, y alli con mucha afabilidad, y gracia dixo á las Religiosas, que aquel dia avia madrugado mucho, por anticipar lo que tanto avia deseado, como era visitar a su V. Madre Sor Maria de Jesus; y mostrando su Mag. mucho agrado, y cariño a aquella santa Comunidad, saliò de la clausura.

A las doze del dia embiò su Mag. a llamar al Padre Provincial, y le mandò que mostrasse á las Religiosas el cuerpo de su V. Madre. Diò a su Mag. las gracias el Padre Prouincial del fauor que hazia a aquella Comunidad, y fue a executar su mandato; bolviendo luego con el presente, que aquel santo Monasterio ofrecia a su Mag. que iva en vna abandaja de cuero de ambar, y se componia de las cosas siguientes. Vn Rosario de la V. Madre Sor Maria de Jesus engastado, con inumerables gracias: vn Relicario, que traìa consigo la sierva de Dios con *Lignum Crucis*, y por el reverso se le puso vn pañito teñido en sangre de la V Madre, metido en vn bolso rico: vna Cuenta de ambar, del tamaño de vna nuez, original

de la

de la sierva de Dios,con las mismas gracias que el Rosario:vn pedaço de vestuario de la V. Madre: vna Letania ricamente guarnecida:vna Lamina,q́ estaua en la Tribuna de la V.Madre, con vn Hyeroglifico en que se declara, que por las oraciones desta admirable sierva de Dios nació el Rey nuestro señor. Está significado su Mag. en ella,y la V.Madre con las circunstancias del sucesso. Tambien se le embiarō a su Mag. dos Laminas originales de muchas gracias, con las Imagenes de N.Señor Iesu Cristo, y de su Santissima Madre; cosa muy preciosa.

Otro presente se le embiò a su Alteza, que constaua de las cosas siguientes: vn Relicario de tres hojas, que tambien fue del vso de la V.Madre;alhaja de mucha estimacion:vn pedaço del vestuario de la sierva de Dios: vn Rosario original, y vna Cuenta gruessa: vna Letania, y otras cosas de deuocion. Mostuò su Alteza deseo de la Mesa, donde escriuiò la V.Madre la diuina Historia,y Vida de Maria Santissima,dictada de esta Soberana Señora;y se la embiò a pedir á la Comunidad de las Religiosas,que con muy cordial afecto le sirvieron cō ella;y fue el Padre Prouincial a lleuarla. Su Alteza la recibiò con mucha veneracion, y mandò le hiziessen caxa, para lleuarla consigo;diziendo,la avia de acomodar para que el Rey nuestro señor firmasse los Decretos en el despacho,y gouierno de su Corona. Su Mag. con el debido aprecio se puso las deuociones referidas en la bolsa, lleuandolas consigo, y las Laminas para su quarto. Su Alteza dixo: Todo quanto me dán,lo doy al Rey mi señor;pero estas deuociones de nuestra V.Madre las reservo para mi.

Diòle tambien a su Mag. el Padre Prouincial vn Memorial de aquella santa Comunidad, en que daua a su Mag. las gracias de los fauores,y honras que le avia hecho,y suplicandole

dole se sirviesse de interponer su Real autoridad, para que se consiga el desembargo de los Libros de la diuina Historia, y Vida de Maria Santissima, que escriuiò la V. Madre Sor Maria de Iesus. Su Mag. lo puso luego en execucion, escriuiendo sobre esto al Inquisidor General aquella misma tarde. No pidiò la Comunidad otra cosa a su Magestad, ni a su Alteza.

Aquella tarde fueron al Monasterio de la Concepcion los Grandes, y Señores, y estuvieron en la grada con la Madre Abadesa, y con vna Religiosa sobrina de la V. Madre, y ofrecierō algunas limosnas el Duque de Pastrana, y el de Medina-Celi. El señor Condestable mostrò mucho sentimiento de no aver llegado a tiempo de entrar a besar la mano de la venerable sierva de Dios: hizo gracia al Monasterio de vna limosna de trigo, que su padre daua, viuiendo la V. Madre. Todos los Señores, Caualleros, y todos los de la Casa del Rey nuestro señor mostraron especial afecto, y deseo de tener Cuentas originales de la sierva de Dios, y algunos pedacitos de su vestuario, a que correspondiò aquella santa Comunidad, y la Madre Abadesa en su nombre, con igual afecto. El señor Patriarca, y los demás señores, y toda la familia de su Mag. frequentaron aquel Santuario hasta las onze de la noche.

Por la parte de a fuera ay vna rexita muy estrecha, que corresponde á la bobeda soterranea, donde yaze la V. Madre; y alli huvo gente forastera en inmenso numero, aplicando todos á la rexita Rosarios, Medallas, y Cruzes: en lo qual todos manifestaron su cordial afecto, y singular deuocion â la venerable Madre Sor Maria de Jesus, cuya esclarecida fama, por los raros prodigios de su admirable vida, y singulares fauores con que la engrandecieron Christo nuestro Señor, y su Santissima Madre la Virgen MARIA Señora nuestra, es

piedra

piedra Imàn de los coraçones de los Fieles; por lo que sea alabado, y glorificado el Altissimo en su sierva.

AMEN.

CON LICENCIA.

EN SEVILLA. *Por Juan Cabeças.*
Año de 1677.

